

*El euskera en la Comunidad Autónoma Vasca (2009). Una aproximación a la diversidad lingüística*

Este libro no puede desligarse de mi anterior obra *Recuperación del euskera en Navarra*, publicada hace dos años por Euskaltzaindia. En éste, como en aquél, he intentado reflejar la evolución en el conocimiento de la lengua vasca desde el inicio de la recogida de datos demolingüísticos, con la llegada de la democracia. Del cruce de los datos obtenidos, del estudio de su evolución, así como de la visión de ésta sobre el mapa comarcal propuesto, se pueden deducir tanto las razones del presente sociolingüístico, como las claves de su futuro inmediato.

Para una más fácil lectura de los mapas propuestos en el libro, he apelado a la tabla clasificatoria ya presentada en mi anterior obra – que se muestra seguidamente –, y que mediante una gama cromática proponía tres tipologías diferentes de comarca, desde un punto de vista sociolingüístico: la apreciablemente euskaldun (10 a 30 % de vascohablantes), la fuertemente euskaldun (30 a 50%) y la mayoritaria (más del 50%), a su vez divididas en dos categorías, superior e inferior. En todo caso, en el libro hoy presentado propongo la creación de una nueva tipología, la hegemónicamente euskaldun (más del 90 %), aplicable a aquellos territorios que de facto ya han alcanzado un cuasibilingüismo social.

¿Cuáles son las razones que me llevan a adoptar dicho criterio? El estudio comparado del caso vasco con otros, vb. el catalán, nos demuestran que una lengua, por mucha penetración social que tenga, no deja de ser minorizada legalmente, con todo lo que ello conlleva de negatividad y peligro para su estabilidad futura. Se comprueba que sólo aquellas localidades o comarcas donde el conocimiento de la lengua es casi total conservan el uso social vehicular de la lengua minorizada con carácter general. Ello no es obstáculo, ni muchísimo menos, para que la lengua oficial se pueda imponer, con el viento a favor de la legislación estatal. Pero el hecho que en dichas comarcas el conocimiento de la lengua minorizada sea hegemónico tiene una doble lectura: en presente, como ya se ha dicho, mantienen el uso, transmisión y prestigio social de la lengua, y en futuro, son territorios que permitirían sin ningún tipo de dudas la plena normalización de la lengua propia. Por ello entiendo que el objetivo último de toda recuperación lingüística – la normalización legal de la lengua – requiere extender dicho cuasibilingüismo al conjunto del territorio.

La segunda parte del libro recoge el núcleo de la obra, esto es, los porcentajes de conocimiento lingüístico emanados de los censos y padrones de población, desde 1981 hasta 2001. Los datos generales de la CAV son ampliamente conocidos, pues ya han sido objeto de publicación y estudio por las autoridades administrativas vascas. Uno de los objetivos del libro era situar las diversas direcciones, velocidades y tendencias en el conocimiento del euskera, sobre el mapa comarcal propuesto. En mi libro ya apunto que el futuro (por no decir el presente) de la cartografía sociolingüística tiene que pasar indefectiblemente por mostrar la realidad social de la lengua, partiendo del hecho cierto que la imposición legal y los grandes elementos asimiladores del Estado han conseguido imponer el conocimiento de la lengua normalizada a la práctica totalidad de la población. Ya no se puede presentar la realidad de las lenguas minorizadas, en nuestro caso del euskera en la CAV, por medio de un mapa con una línea que separa dos mundos lingüísticamente diversos.

Los datos del censo de población de 1981 arrojaban un 22% de población euskaldun en la CAV. Aplicando la clasificación sociolingüística del autor a estos datos y proyectándolos sobre el mapa comarcal (que se muestra), se obtienen una serie de consecuencias: el “país de habla vasca” ha desaparecido como resultado de la imposición del castellano, el euskera ya no es hegemónico en ninguna comarca, y las comarcas mayoritariamente euskaldunes ni siquiera forman un *continuum* físico. Además, las comarcas que más han perdido el euskera en el siglo XX no son las fronterizas con las zonas de habla castellana, como sería lógico en una dinámica de pérdida lingüística por fricción, sino las más pobladas e industrializadas, entre ellas casi todas las capitales de comarca. Es una nueva prueba de cómo se desarrollan los fenómenos de sustitución lingüística en un escenario de discriminación legal: ni a la población inmigrada se la incita a integrarse culturalmente, ni a la autóctona se le permite vivir en su lengua propia.

En este momento la lengua vasca había sido preparada y dirigida a su erradicación. Todas las lenguas europeas que hasta entonces habían llegado a dicha situación, no pudieron revertir nunca la minorización, y vieron como la siguiente generación procedió a interrumpir masivamente la transmisión familiar de la lengua. Dicho fenómeno lógico no llegó a producirse en el territorio de la CAV, la cual ha protagonizado en la siguiente generación el proceso de *reversing language shift* (o RLS) más exitoso del planeta. Teniendo en cuenta que sólo uno de cada cinco habitantes era euskaldun, dicho éxito solamente es posible contando con el decidido apoyo e impulso de su población, y así lo han mostrado las sucesivas encuestas del Gobierno Vasco. En la última (2006) apenas un

11% de los ciudadanos se mostraban en contra de las políticas normalizadoras del gobierno.

De dicho apoyo y de la reescolarización creciente en lengua vasca son prueba los datos del censo de población de 2001. El mapa subsiguiente (que se muestra) hace ver que después de veinte años de una política decidida en favor de la lengua minorizada, ésta ha dado unos frutos evidentes. Para empezar la zona mayoritariamente euskaldun se ha agrupado, comprendiendo el interior de Gipuzkoa y Bizkaia, precisamente con la excepción del Duranguesado norte (aunque es posible que si el próximo censo de 2011 recoge, como sería deseable, los habituales datos demolingüísticos, esta comarca ya supere el 50% de euskaldunes). Se constata que entre las comarcas que aún tenían población euskaldun en 1981, las 10 más vascohablantes han mejorado sus porcentajes en estos 20 años, pero claramente por debajo de la media, mientras que es en las comarcas más erdaldunizadas donde la mejora es más evidente, especialmente en sus núcleos más poblados y urbanos, demostrándose una vez más que es en este medio social donde las lenguas minorizadas deben recuperar el terreno perdido.

También es muy destacable que todas las comarcas menos una ya superan el 10% de euskaldunes. Es decir, la recuperación lingüística por primera vez en la historia, afecta a los territorios que dejaron de ser vascohablantes hace dos, tres o cinco siglos. Ello tiene un componente de cohesión social y cultural inmenso, pues la recuperación del euskera donde aún se hablaba, junto con su continuado rechazo en el resto del territorio, supondría un riesgo de fractura social evidente.

En todo caso, y para no caer en ningún tipo de triunfalismo, una ojeada al mapa nos enseña que de las 39 comarcas de la CAV sólo una, y de las menos habitadas (Amezketaldea), ha superado la barrera del 90% de población euskaldun, pudiendo considerarse cuasibilingüe. Si el objetivo sería ir alcanzando dicho porcentaje en más y más comarcas, para poder implementar en ellas el euskera como lengua plenamente normalizada, está claro que dicho reto está aún muy lejos.

Es obvio que dicha mejora tiene como responsable máximo, que no único, a la escolarización. No es por ello casual que dicho sistema concite tanta crítica externa a la CAV, por parte de aquéllos que ven en la diversidad y la riqueza lingüística un peligro a su monolingüismo militante. El último mapa (se muestra) nos permite ver la proyección comarcal de los datos de conocimiento del euskera en la CAV, extraídos del censo de 2001, y referidos a la población de entre 5 y 15 años (lo que grosso modo

denominamos edad escolar). La importancia de éste reside en que dichos datos tendrían que servir, a la vuelta de una generación, para indicarnos el estado de la lengua en el conjunto de la población, excepción hecha de la tercera edad. Dicho mapa nos indica que el sector geográfico donde la sociedad sería cuasibilingüe alcanzaría a todo el interior de Gipuzkoa, más un sector de la costa y la montaña vizcaína. Si le añadimos las comarcas muy mayoritariamente euskaldunes, todo Gipuzkoa y el interior de Bizkaia, más la cuadrilla de Salvatierra en Álava, superan ya el 75% de alumnado vascohablante.

Ante la rotundidad de estos datos, sorprendería la visión más bien negativa que los defensores de la normalización del euskera tienen sobre dicho proceso. Pero dicho fenómeno es ampliamente conocido en los procesos de RLS: no en vano uno de los padres de la sociolingüística, Joshua Fishman, ya denunciaba que demasiado a menudo el que trabaja a favor de una lengua minorizada tiene la impresión de avanzar y avanzar, para llegar al mismo sitio donde ya estaba hace veinte años. Esta aparente, que no real, falta de progreso en la normalización lingüística de la CAV se ve, sin duda, agravada por la situación político-mediática en la que se tiene que desarrollar aquélla.

En la primera parte del libro, y a partir de una muy breve comparativa con procesos parecidos, básicamente en Europa, se denuncia aquel ambiente totalmente contrario a la simple extensión del conocimiento de la lengua vasca. A diferencia de la mayoría de Estados europeos, España mantiene una actitud que en nada favorece la pacífica normalización de todas sus lenguas minorizadas. Es por ello que en el libro hoy presentado se quiere criticar la tergiversación que crecientemente se hace de términos como bilingüismo o liberalismo. Desde una presunta defensa del bilingüismo social, se busca lo contrario, el mantenimiento del unilingüismo legal y de la discriminación histórica hacia las lenguas minorizadas, así el euskera. Con la legislación actual, la gran mayor parte de ella aprobada en democracia, es una falacia defender el liberalismo lingüístico, cuando no existe tal libertad de uso en la práctica social.

Es obvio que tal posicionamiento del autor podría ser objeto de crítica, entre otras razones mayores por su subjetividad y por proceder de un hablante de lengua minorizada. Por ello quise apoyarme para mostrar el mismo en el muy reciente Informe del Comité de Expertos, dependiente del Consejo de Europa, y publicado a finales del pasado año. Cabe reseñar que el mismo está elaborado por expertos internacionales, plenamente objetivos por tanto, nombrados además por los Estados firmantes de la Carta Europea de las Lenguas Regionales y Minoritarias. Es por ello que dicho informe en

todo momento se muestra cauto en sus apreciaciones. Aún con todo y con ello, y sin querer ensañarse con el sujeto del Informe, el Estado español, la frase más repetida en el informe insiste en que el Estado no cumple sus compromisos ... los cuales cabe recordar que fueron adquiridos libre y voluntariamente por aquél.

En todo caso, creo que es la obligación de todo autor sociolingüista que trabaja en el ámbito de las lenguas minorizadas el ofrecer una propuesta de presente y futuro para la lengua y el territorio en cuestión. Entendía que mi falta total de ascendiente intelectual o institucional me inhabilitaba para hacer tal proposición. Por ello me basé en el anterior informe para, a partir de los diversos apartados propuestos por la propia Carta Europea, establecer alternativas que desbloqueen la más que aparente falta de iniciativa del Gobierno español en aquellos ámbitos, ya sea Justicia, Vida económica y social, o Intercambios Transfronterizos. Todos ellos buscan la decidida normalización de la lengua vasca en la CAV, y entiendo que para ello, es totalmente necesaria una Política Lingüística de Estado. En España nunca ha habido, y no parece que haya ninguna intención que la haya, una política lingüística trazada desde las instituciones centrales, que afecte por tanto a todos sus estamentos y funcionarios, en todos sus servicios a los ciudadanos.

La normalización lingüística se ha limitado hasta ahora a los territorios en que una mayoría social se muestra a favor de dicho proceso social, y el mismo se desarrolla con grandes dificultades externas, siempre bajo la supervisión del Estado, el cual en ningún momento se involucra decididamente en el mismo, sino que controla que aquél no exceda de unos límites. Hora sería ya de requerir al Estado que asuma la riqueza lingüística propia, asumiendo el plurilingüismo de una forma decidida. Y es que el camino emprendido por la sociedad de la CAV posibilitaría adoptar de forma creciente el euskera como lengua vehicular de sus comarcas más euskaldunes, hecho que se podría ir extendiendo progresivamente al resto del territorio comunitario.

Un objetivo último, apuntado en el libro, es el del bilingüismo funcional. Este modo de funcionamiento legal presupone un hecho previo que está lejos de darse aún en el conjunto de la CAV, esto es, el cuasibilingüismo social, o la práctica extensión del bilingüismo al conjunto de la población. En territorios donde este hecho se ha alcanzado (ya sean independientes - Malta- o no -Islas Feroe-), se ha conseguido establecer dicho bilingüismo funcional, que permite reservar a la lengua originariamente propia del territorio la mayor parte de las funciones básicas, dándose a la lengua de más difusión estatal o internacional el trato legal adecuado que permite

tener sus ámbitos propios de uso que aseguren su conocimiento prácticamente global.

Si algo dejan claro los datos aportados en el libro, es que la sociedad vasca cada vez va a conocer más el euskera, y que la sola voluntad del Estado de adoptar de una vez por todas un perfil plurilingüe permitiría la adopción desde ya de medidas legales que hicieran del bilingüismo social y funcional un objetivo de futuro razonable, aplicable parcialmente desde ya. Ojalá que dentro de treinta años alguien pueda escribir otro libro, constatando no sólo el continuado crecimiento de la lengua vasca en la CAV, sino también la aplicación progresiva de una normativa estatal de carácter plurilingüe que acompañe, ayude y anime a la bilingüización de la sociedad vasca.

Felicitando a los presentes, pues muchos de ellos son grandes protagonistas en el proceso de recuperación lingüística vasco, y agradeciendo su atención, me despido hasta una próxima ocasión.

Miquel Gros i Lladós